

---

**AUTORES :**

Horacio Ademar Ferreyra

Lya Sañudo Guerra (Comentarios)

*Red Mexicana de Investigadores de la Investigación Educativa*

---

# Nuevas formas de producir conocimiento

---

*Una de las participaciones para este libro es la del Dr. Horacio Ademar Ferreyra, amigo de muchos años y reconocido investigador argentino. Aquí se exponen sus ideas con respecto a las nuevas formas de producir conocimiento, tema en el que el Dr. Ferreyra ha probado ser experto. La transcripción de su disertación viene acompañada de comentarios y reflexiones que tienen el propósito de ampliar y profundizar sobre temas que me han parecido especialmente relevantes. Estos comentarios se encuentran en recuadros a lo largo del texto.*

Para iniciar, me parece bueno compartir con ustedes una valoración acerca de su trabajo, ya que vengo desde hace 16 años. Luego de revisar mi primera presentación en México, veo que hay un recorrido interesante, hay un crecimiento, hay una evolución en todo lo que ustedes van haciendo. Me parece clave no perder de vista el valorar lo que hacen y siempre estar atentos porque las cosas van evolucionando de una manera muy rápida, no olvidarse de tener los pies sobre la tierra en la realidad que tienen, que es tan rica en lo cultural, en lo social, en lo científico, desde lo político hasta de lo económico. Por ahí miramos con otros lentes y otros lugares, y lo que miramos en otro lugar no lo podemos trasladar.

Este es un encuentro para poder crecer, porque uno siempre tiene que aprender algo del otro. Vengo a dejarles un poco del recorrido sobre el hacer investigación y sobre aprender a investigar investigando. Cuando nos situamos en el campo vemos cómo las teorías van dejando caminos y miradas que nos van permitiendo construir y hacer ciencia con conciencia y compromiso, temas con los cuales siempre investigamos e intervenimos en la realidad.

Elegí una frase de Freud para empezar, que dice: “Uno es dueño de lo que calla y es esclavo de lo que habla”. Me pareció interesante; uno a veces dice cosas y eso compromete y lleva a interpretar a distintos medios. Por eso, para iniciar, elegí también algo de la literatura de Mario Benedetti, que dice: “De vez en cuando hay que hacerse una pausa, contemplarse a sí mismo sin la fricción cotidiana, examinar el pasado, rubro por rubro, etapa por etapa, baldosa por baldosa, y no llorarse las mentiras sino cantarse las verdades”. La última parte me parece bastante provocativa porque a veces escondemos

cosas bajo la alfombra y no decimos qué nos pasa; después no tenemos los resultados a partir de los procesos que evidenciamos. Por eso mi invitación a jugar particularmente con las palabras.

Aquí retomo a Jorge Larrosa (2003). Él dice que las palabras tienen un gran poder y creo realmente en el poder de esas palabras. La fuerza de la palabra consiste en que hacemos cosas por las palabras y en que también las palabras hacen cosas por nosotros. Qué interesante. Elegir palabras, cuidar palabras, inventar palabras y poner palabras, transformar palabras, jugar con las palabras... No son actividades huecas, no son mera palabrería. Jugamos mucho con las palabras y ahí las palabras tienen sentido. Por eso preferí palabras, conceptualizar las palabras. El no creer que porque uno dice “blanco” todo el mundo entendió “blanco”, porque a veces se entiende “gris”. Me parece que es clave y prudente. Por eso el debate epistemológico, el debate metodológico, el debate lingüístico en el siglo XX. Creo que ahí hay un reto en la investigación muy interesante. Hay que situar lo que alguien de afuera dice, no solo confiar: es poder pensar sobre eso en situación.

Me parece clave que piensen en términos de diagnóstico. En la epistemología del sur se viene cuestionando el uso del término “diagnóstico” hacia un análisis situacional. Ustedes ayer presentaron distintos autores que los alimentan teóricamente. Yo les traigo uno que cuestiona el uso de la palabra “diagnóstico” porque dice que es solo formulativo. Hacer un análisis situacional implica ir más allá de solo datos, es poder intrincarme con el otro.

*En las últimas dos décadas los miembros de la Red Mexicana de Investigadores de la Investigación Educativa y del Área de Investigación de la investigación educativa del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, hemos documentado la gestión, producción y distribución del conocimiento educativo en el país. Hemos partido de una primera fase descriptiva que hemos llamado diagnóstico que se ha realizado en cada entidad federativa. Posteriormente, se realiza, a través de analizadores transversales, una fase interpretativa que constituye el Estado de Conocimiento.*

*El planteamiento del Dr. Ferreyra, acerca de realizar un análisis situacional, me lleva a reflexionar acerca de ambas perspectivas. El análisis situacional tiene como objetivo identificar las áreas que es necesario desarrollar, los huecos de conocimiento y posibilidades de mejora, y propone, finalmente, recomendaciones de mejora. El diagnóstico en cambio tiene el propósito de documentar y describir rigurosamente cómo se encuentra el objeto de conocimiento en contexto específico. La primera estrategia, por lo general, pasa inicialmente por la segunda.*

*A partir de la sugerencia, es posible que se puedan plantear, como cierre del diagnóstico las cuestiones propias de un análisis situacional en cada una de las entidades federativas y recuperarlas de manera transversal*

Observaba que ustedes realizan entrevistas, grupos focales, organizan seminarios. El diagnóstico era la primera fase de los estados de conocimiento. Claro que lo es para mi gusto. Mi mirada me diría que lo primero que tenemos que hacer es eso, para luego poder construir el estado del conocimiento. Entonces ahí hay un debate interesante. Como nos gusta jugar con las palabras, he elegido muchas palabras, que las encontramos en internet. Van provocando, van como interceptando nuestra trayectoria de investigador en la realidad cotidiana.

Una palabra que particularmente he seleccionado tiene que ver con la actividad de docencia. Muchos no solamente investigan, sino que son docentes, entonces no nos olvidemos de que la docencia enriquece mucho la tarea de investigación, y no olvidemos el tema de la intervención, de la intención y demás.

Voy a alimentar el debate de los estados del conocimiento, que tienen que ver ahora un poco con Latinoamérica, a partir de una revisión de la literatura sobre los sujetos, contextos y la práctica, en la cual producimos y comunicamos conocimiento.

No les hablo de algo producido por mí, sino de una mirada de muchos autores que ustedes van a poder encontrar. Muchos de estos autores fueron citados por ustedes. Qué bueno que sigamos alimentando la base de información para orientar mejor nuestro proceso de toma de decisión. Aquí quiero recuperar algunas voces que tienen que ver particularmente con qué está pasando con la investigación. Hay cosas que me hacen ruido, que me provocan. En argentino es “que nos molesta”. Vamos escuchando algunas voces que también se escucharon ayer acá, ya que parece que en México también acontecen. Esas voces dicen que la investigación educativa influye poco, que no siempre brinda conocimiento útil; que parece ser un conocimiento alejado de lo que hoy está aconteciendo en la práctica, y que la incidencia es baja en los procesos de reforma. Por otro lado, llegamos tarde con los resultados.

Pensaba en la sociedad actual: ¿es válido el estado del conocimiento de 10 años? ¿Por qué tenemos que pensar en un estado del conocimiento que se vaya actualizando de manera permanente? Porque si no, tal vez llegamos tarde con la información para orientar la toma de decisiones. ¿Nos podrá ayudar la tecnología al tener un estado del conocimiento actualizado anualmente con una publicación cada 5 o cada 10 años? ¿Cuántas preguntas ustedes pueden seguir agregando a eso? Desde hacer que el conocimiento educativo sea útil para orientar la toma de decisiones. Muchas veces los políticos, los tomadores de decisiones, los directivos de escuela, los docentes, no acostumbran a revisar los papeles. Hay que ayudar a que empiecen a revisar esto para orientar su toma de decisiones. También los criterios a veces suelen prescindir de recomendaciones.

En otra faceta de mi vida siempre he podido articular, en estos 22 años de productividad, la actividad política con la de la investigación. Siempre he tenido algún cargo en la función pública y he recibido investigadores de manera permanente. Voy a contar algo de la cocina que es interesante. A veces

los recibo y empiezan “Pulier, Macedón, Rivas, esto...”, y el funcionario político no quiere escuchar eso. Ahí hay una falta de adecuación de discurso, decían los doctores. En el tema de la tarea con una formación diferente, creo que hace falta también saber con quién hablamos. Yo sé con quién estoy hablando, entonces utilizo un lenguaje y en otro momento tendré que utilizar otro lenguaje para poder comunicar las cosas.

También creo que desde la investigación tenemos un reto importante,

*No es menor este tema, alude a la distribución y uso pertinente de los resultados de la investigación, especialmente para la toma de decisiones. Uno de los hallazgos más relevantes en el Estado de Conocimiento de la década pasada es las diferencias entre tres intensidades de distribuir el conocimiento: divulgar, diseminar y difundir. Estas tres acciones son realizadas o promovidas por el o la investigadora; del otro lado de la comunicación se encuentra el beneficiario de la investigación: docente, tomadores de decisión, gestores y demás actores involucrados en educación. Mucho depende de cómo se reporten y distribuyan los resultados, pero también depende del desarrollo que esos actores tengan de su cultura científica, ya que esto les permitirá buscar, discutir, reflexionar y usar esos resultados para la mejora educativa.*

por eso me planteé una serie de interrogantes que voy a ir abordando una por una. Voy a hablar solamente de las cosas que me rechinan, como dicen los uruguayos, que me inquietan, que me provocan al momento de mirar la investigación educativa, fundamentalmente en Latinoamérica. Me pregunto: ¿quiénes realizan investigación educativa? En Latinoamérica comienzan a aparecer algunos organismos con mayor presencia, las organizaciones no gubernamentales, llámense fundaciones, asociaciones civiles, comienzan a realizar investigación educativa. Los sindicatos, particularmente, también hacen investigaciones educativas, y lugares muy interesantes, los bancos internacionales, el Banco Mundial, por ejemplo, comienzan a desarrollar también investigaciones. Por eso en su estado del conocimiento no dejen de consultar también estas producciones, porque ayudan mucho y tienen mucha influencia en los procesos de toma de decisiones.

Siguiendo con esto, cabe preguntarse, ¿cuáles son los modos de producir el conocimiento? (Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott, & Trow, 1997). Ese es un poco el eje central de este texto. Hoy está emergiendo a partir de los compañeros colombianos que han hecho muy buena investigación, un modelo de investigación, muy vinculada a la responsabilidad social. Trataré de hacer un breve recorrido por cada uno de ellos.

El modo 1 tiene que ver con lo que comúnmente conocemos de investigación; la investigación va por un lado y la intervención por otro, a veces tienen dialogo, pero no siempre. Hoy eso en Latinoamérica todavía está presente. Algunas universidades le apuestan mucho a esto. En México muchas universidades le apuestan a esto. Quienes investigan están por acá, quienes hacen están por allá y a veces el diálogo no se da conductivamente. ¿Es solo en México? No,

también en Argentina, también en Brasil, también en Ecuador, también en Chile. No es solamente un problema de ustedes, es un problema que también está interpelando a todos, porque parece ser que ese modo de conocer en las sociedades del conocimiento se está poniendo en tela de juicio, todos lo estamos observando.

Pasamos entonces a un modo 2 (Gibbons, et al. 1997), que yo creo que va emergiendo como algo interesante. Ustedes tienen una muy buena experiencia aquí, en Argentina también, en Uruguay, Brasil, donde a partir de ciertas demandas específicas, la investigación y la intervención van de la mano. Esto es un modelo muy interesante porque nos lleva a decir, a medida que voy haciendo, voy también investigando. Voy usando teoría, pero también voy construyendo elementos teóricos para poder analizar la práctica correspondiente, que saco de este modelo. De las pocas experiencias que he podido ver, me parece interesante el hecho de que en educación nosotros no somos capaces de generar teoría. ¿Por qué? Porque todo lo que explicamos lo hacemos desde otros campos. Fíjense que para dar cuenta de lo que acontece a veces en las prácticas educativas, pudiera irme al campo de la sociología y plantear mi participación desde esa perspectiva.

¿A ver qué nos está pasando que no podemos gestar teoría educativa? Pregunta que les formulo y me formulo, digamos, como cambio. Para explicar siempre nos vamos a otro campo. Está muy bien ser interdisciplinar, pero no nos olvidemos de la especificidad. De lo contrario, la educación parecerá ser que es de todo y el campo específico empezará a ser un híbrido, y necesitamos ahí tomar especificidad. Es una mirada personal de lo que vengo viendo en el doctorado y en distintos lugares en los cuales me desempeño y por los cuales transito.

El otro modelo por el que también algunos intentan poder avanzar, me parece que es un modelo superado en el siglo XXI. Comienza a criticar el uso del conocimiento. A la vez es una necesidad que cuando uno construye el conocimiento, el investigador y el investigado trabajen de manera conjunta. Entonces no solamente hay investigación, sino que hay intervención a partir de los saberes, que en muchos casos son populares, generados a partir de ese conocimiento con los actores. Es decir, a quienes nosotros relevamos, le hacemos encuesta, entrevista, participan en grupos focales, son parte del proceso de investigación. Esto es maravilloso, lo que me gusta es meterme en la arena de otro, no ir a decirle cómo hacer su secuencia didáctica para enseñar matemáticas, sino que la hagamos juntos y yo voy colocando la ciencia y van apareciendo los distintos autores. Entonces el maestro que no tiene el acceso que yo tuve al conocimiento, también accede y mejora su práctica y yo accedo a su práctica. Es trabajar en comunidad, en verdaderas comunidades de prácticas en los contextos de aplicación. No pensar acá arriba, sino pensar acá abajo con la comunidad y esto implica diálogos de saberes, implica integración de trayectorias.

Vieron que cuando uno se presenta o nos presentan hablan solo de lo académico. Creo que también es bueno contarles que soy papá, tengo tres hijos, el más grande de 30 años y ahí van en escala, todos profesionales. He repetido primer grado y acá estoy sin ningún tipo de problema, porque hay cosas que

a veces metemos debajo de la alfombra, pero hacen sustancia de lo que uno hace. Es muy lindo verlo con los maestros. ¿Y por qué te gusta la matemática? “Porque yo desde chiquito...”, y ahí empieza la tarea que a nosotros nos ayuda desde lo cualitativo a ver, a poder comprender de una manera diferente. Por eso intento sumarme al modo 3 de investigación. ¿Esto qué implica? Que dejo de hacer investigación teórica, que dejo de hacer investigación aplicada y que me dedico a la práctica. Para comprender el fenómeno educativo trato de profundizar desde esta mirada, sin anular las otras que tienen su valor. Yo creo que, si no, me estaría golpeando la puerta y diciéndome: “cuidado”, porque si te paras en los puntos extremos del debate puedes tener una parálisis paradigmática, es decir, cualquiera que se pare en un modelo de estos y critique los otros, tendría parálisis paradigmática. En ciertos momentos hay un modelo más efectivo que otro para la tarea educativa y de investigación. Entonces me parece que es clave no creer que esto es blanco o negro y ya resolví, sino que a veces hay coexistencias paradigmáticas, diría entre el modo 2 y el modo 3.

Hay que ir avanzando en estos modelos para poder crecer, porque esto

*Muy cierta la afirmación. Los tres modos de producción coexisten necesariamente. Tan fundamental es producir investigación básica que aplicada y que con responsabilidad social. De esta manera, se plantea que los límites se desdibujan actualmente conformando un continuum y que una investigación se alimenta de la otra. En México existe una mayor tendencia, en la investigación educativa, de producir del modo 2, por la naturaleza misma del conocimiento práctico propio de la educación (Carr, 1995).*

también trae un cambio no solo de actitud, sino también de aptitud en torno al conocimiento. Por eso no es lo mismo; cuando uno habla de investigación, habla particularmente de generar conocimiento, y cuando habla de intervención, habla de transformación. Qué contradictorio lo que está diciendo. No es ni blanco ni negro, es decir, la investigación hace énfasis en la generación de conocimiento, pero también muchas veces requiere de la intervención, y la intervención hace mucha más fuerza en la transformación, la cual necesita conocimiento, y sirve a un diálogo. Más fuerza donde le pongo mayor intensidad. Por eso creo que hay algunos caminos que son intermedios y ahí aparece el tema de la comunidad de aprendizaje.

¿Qué es la comunidad de aprendizaje? Particularmente un grupo de personas, un grupo de colegas que se reúnen, no solo el investigador, sino que se reúnen en una comunidad de práctica. Identifican un problema, no es que llevo el problema, sino que construimos el objeto de investigación y de intervención de manera conjunta. Hay una intencionalidad, por ejemplo, estudiar la práctica de enseñanza de matemáticas, pero el problema se constituye con la comunidad. ¿Para qué? Para que el conocimiento sea útil y no quede por ahí cerrado y acabado solo para la academia. Muchas veces escribimos para publicar y nadie usa lo nuestro. Pero eso nos aumenta el ego: “Tengo tantas publicaciones”. Lo que es importante es saber si me leen. ¿Lo que yo pude producir junto con otros está impactando realmente en la transformación del sistema educativo? Si no,

¿para quién lo escribo? ¿O lo escribo para mí mismo? Porque así, tengo tantas publicaciones, tengo tantas acreditaciones en el sistema de acreditación, como tenemos en cada uno de los países. Por eso me pareció importante cuando vemos el tema de comunidad de práctica considero importante la necesidad de crear capital social. Los investigadores tenemos que apuntar al desarrollo de capital social. Esto nos obliga a no solo trabajar desde la disciplina, sino a poner en marcha el tema de la interdisciplina y la multidisciplina, es decir, esa integración de saberes para poder comprender el fenómeno educativo.

Una vez leí un libro de Mahatma Gandhi (Rosado, 2017), que en Nueva Deli venía transitando muy rápidamente en la terminal de trenes. Corriendo porque el tren se iba, pierde una sandalia. Sigue corriendo y al subir deja la otra sandalia. Ya en el tren en marcha un amigo le pregunta: “¿Por qué te sacaste también la otra sandalia?” Y él le contesta algo interesante, y está es la diferencia entre conocer y comprender: “Porque si yo me hubiera quedado con una, no podría haber seguido utilizado las sandalias y el que la encuentre tampoco, así que quien encuentre las dos las va a poder utilizar”. Es decir, Mahatma Gandhi comprendió y el compañero solo conoció. Cuando lo leí, me hizo pensar que de educación a veces conocemos mucho, pero no sé si comprendemos. Y ahí viene un desafío para todos los que por ahí nos pasamos; mucho diagnóstico, mucho análisis situacional, pero no sé si eso nos lleva a comprensiones genuinas que ayuden a transformar la realidad educativa.

¿Y qué es una comunidad de aprendizaje? Implica cierta horizontalidad, implica un compromiso. Esto es bueno. Yo me reúno con el otro, me pongo a construir con el otro, pero si no está el compromiso, es muy difícil poder desarrollar una comunidad de aprendizaje y particularmente en la transformación en las universidades. En nuestras instituciones de educación superior, en México como en Argentina, tienen un crisol de instituciones superiores y eso está rico, eso hay que valorarlo. Lo que pasa es que hay que mirarlas con particularidad a cada una de ellas. Por eso cuando hablamos de qué tipo de conocimiento se está produciendo hoy —esto ya lo conocen, pero me parece que es clave no olvidarlo—, decimos que en investigación educativa nosotros fundamentalmente hacemos investigación práctica. Es decir, tomamos elementos teóricos, los vinculamos con cuestiones de investigación habilitada y de ahí desarrollamos cosas muy interesantes. ¿Eso es rico? Claro que sí. ¿Potente? Claro que sí. Va a depender de la situación y con qué lente se mire y se irá evolucionando con ese conocimiento.

Por eso la invitación a que no nos quedemos solo con conocer, sino que

*Es cierto que en México se observan cada vez más la incorporación de actores de diversas funciones interesados en participar en proyectos de investigación, como educadores prácticos, investigadores en formación o como parte de su trayectoria consolidada. Observamos esos equipos transdisciplinarios, interinstitucionales convertidos en comunidades, más que de aprendizaje, de gestión y producción de conocimiento. Por su forma de constituirse, estas comunidades tienen mayor posibilidad de pertinencia, relevancia y uso de los resultados.*

intentemos comenzar a comprender. Pero para poder comprender hay que salir del laboratorio, implica hacer en las comunidades, empezar a trabajar con otros y en sintonía con ellos, es decir, que los informantes claves sean nuestros aliados, sean nuestros investigadores de manera conjunta. La mayoría de mis investigaciones son colaborativas y tuve que pelearme con el sistema de evaluación argentino, porque no me querían acreditar. Fui y presenté mis notas, presenté lo que he hecho y los critiqué a ellos públicamente, porque tenían un doble discurso. Y así tengo categoría dos como investigador en mi país, ya rumbo a la uno, pero me costó muchísimo. Por eso hay que enfrentar la realidad, no quedarnos con el marco teórico acá, sino comenzar a cuestionar si no hay mucho que verse. Es fácil sentarse acá o venir acá, y enjuiciar a distintos docentes, distintas personas, lo que hacen y todo lo demás.

Me parece que lo interesante es a veces ponerse en la silla y comenzar a vincular teoría fuertemente con el tema en la práctica. No nos tenemos que olvidar de los orígenes y buscar una definición para compartir la investigación educativa, que debe contemplarse como un momento de producir conocimiento que permita saber con precisión qué se debe hacer y cómo hacer lo que se debe para optimizar la educación, pero manteniendo el principio de plantearse problemas de conocimiento relevante, siempre en el marco del compromiso con la mejora de la práctica educativa. Creo que la mejora tiene que ser nuestra meta, nosotros desde la investigación tenemos que ayudar a mejorar lo que hoy está aconteciendo y acompañar los procesos de toma de decisiones.

¿Cuáles son los temas que hoy se investigan? Por supuesto tuve que hacer una

*Dos extremos en el uso de la investigación, el aporte a la teoría educativa y la mejora educativa en la práctica, cierran el círculo de la relevancia. En primer lugar, hay que asumir que estamos constituyendo la teoría educativa desde la educación misma, y que este cuerpo teórico tiene un objeto específico de estudio que no se comparte con otra ciencia: la formación humana intencionada; responde a un marco epistemológico consistente; cuenta con un método específico de indagación y grupos de investigación que producen con ese propósito.*

*Por otro lado, la mejora de la práctica además de ser el propósito deseable responde a un compromiso ético en el investigador. Sus acciones para producir conocimiento están asociadas indefectiblemente con la razón de ser de su trabajo: mejorar la educación. Sin este propósito los proyectos que realiza dejan de tener sentido, ya que los recursos, tiempo, información de los sujetos y demás solo se utilizan para su beneficio o de sus colegas.*

síntesis de los temas más recurrentes. Creo que la formación docente ocupa un lugar muy importante. Hoy en su sentido amplio de investigación. En toda Latinoamérica se ve que algo está pasando en la cuestión docente. La piedra angular, como algunos la definen, está motivando procesos de investigación. También empiezan a emerger muchos estudios de economía, de educación, que empieza a ser interesante porque tiene una variable que antes parecía que no teníamos en cuenta, y hoy comienzo a notar en el escenario de la investigación algunas cuestiones interesantes.

Las tecnologías de la información y la comunicación también empiezan a ser un objeto de investigación clave en el contexto Latinoamericano. Pero quiero compartir con ustedes cuáles son los temas que menos se están investigando. Eso también en esta lectura global me permite ver que se investiga mucho qué pasa en la escuela, pero no qué pasa en la Secretaría de Educación Pública con la gente. Estamos investigando mucho qué pasa en la práctica, pero nos olvidamos muchas veces de mirar qué pasa en los sistemas. Hay muy pocas investigaciones que analizan la administración central. Esto es una mirada que podrán criticar, seguro también entre otros marcos teóricos se mira siempre en educación básica, pero se olvida de las modalidades. En educación especial, la gente que está en contexto de cárcel, los domiciliados hospitalarios, educación de jóvenes y adultos, educación artística, están como presentes miradas.

Cuando uno tiene investigaciones, cuenta poco, por decirlo de alguna manera, la evaluación; todo el mundo analiza los operativos. Nadie se ha puesto de lleno a mirar el tema de la evaluación que se desarrolla en la escuela. Esa evaluación no está escrita en ningún lado, que no se hace para cumplir, pero es la que acontece realmente en el aula en lo cotidiano. Ahí hay un nicho cualitativo que me parece que no está explotado lo suficiente en la mirada de la evaluación. Nosotros hoy encontramos que ya llevamos hechas 980 observaciones de clase para ver los procesos de evaluación en educación secundaria en Argentina, con todo un equipo de 60 personas que vamos trabajando con docentes a fines de mejorar las prácticas de evaluación que pasa a ser un nicho interesante.

*La investigación evaluativa y la investigación sobre la evaluación son dos formas y objetos indispensables en la educación. No solo porque la evaluación es parte sustancial del proceso educativo, sino porque el seguimiento y retroalimentación del sistema educativo es indispensable en la gestión. Con este marco desde hace varios años hasta el cambio de régimen, el Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE) publicó convocatorias para promover la investigación de y sobre la evaluación en el país. Esta acción, que cristalizó la voluntad política de priorizar la evaluación como objeto, incrementó de manera sustancial la producción y la distribución de resultados en este tema.*

La educación afectiva, las emociones, todo este tipo de cuestiones en instituciones, me parece que también empiezan a ser un nicho interesante. Cuidado con la neurociencia; es una ciencia auxiliar de la ciencia de la educación. De ahí no vamos a resolver el problema educativo. Yo veo muchos “gurús” diciendo que la neurociencia viene a revolucionar y a decir cómo dar clases. ¡Cuidado! Hay que tener en cuenta sus aportes, pero desde ahí solo yo organizo la tarea didáctica y pedagógica. Y esto me animo a decirlo con prudencia, pero también con mucho ahínco. Hay que ponerle la fuerza necesaria como educadores, saber que nos viene a ayudar, pero no nos viene a decir todo lo que hay que hacer en la tarea educativa.

También cuestiones vinculadas con nuestra salud. No sé si a ustedes les pasa. Hay muy poca investigación sobre nuestra salud. Como docente, mucha gente termina yéndose del sistema enfermo al psiquiátrico. Digo

yo, algo está pasando con nuestra profesión. Hay que mirarlo. Yo no lo he hecho y por lo tanto estoy mirando vacíos. La protección social, la responsabilidad social de la que recién hablé, el impacto de las tecnologías de la información y la comunicación. ¿Realmente las tecnologías de la información y comunicación logran que nuestros alumnos aprendan mejor lo que tienen que aprender en el tiempo que está establecido? Esta pregunta de investigación no está. Contamos mucho qué se hace, hay mucho de esto, los chicos en la Tablet. Parece que hay que involucrarse más para ver si cognitivamente y socialmente la tecnología ayuda a que nosotros podamos aprender más y mejor. Tenemos mucha información y poco conocimiento. ¿Aquí qué está pasando con respecto a esto?

Otra de las preguntas tiene que ver con los perfiles, pero estoy viendo algo interesante que empieza a emerger en toda Latinoamérica. Aparece un nuevo rol en la investigación que es el mediador de información. Pero vengo diciendo, desde hace un año y medio o dos en mis conferencias, que gente que no es investigadora ni realiza intervenciones tiene una capacidad muy interesante de leer investigaciones y producir documentos para orientar la toma de decisiones. Yo me preguntaba cuando pensaba en mi colaboración esta mañana y la revisaba, ¿no será que ustedes en el estado del conocimiento también realizan algo de esto, que median con la información? Me pregunto. No lo estoy afirmando, pero este rol hay que estudiarlo un poco más. Yo solo lo enuncié, me falta meterme más con Vigotsky, entre otros, con algunos autores más en profundidad, más desde lo científico. No he tenido tiempo, pero en algún momento lo voy a estar haciendo porque estos factores están emergiendo por ahí. No hay investigadores, sino hay mediadores de información, mediadores de conocimiento. Es lo que se ve hoy cuando uno analiza las producciones existentes.

Me parece que es clave no publicar solo para el curriculum vitae, ya lo dije recién, sino publicar para ver cómo generar transformaciones en los lugares que la realidad no nos está solucionando. Están necesitando modificarse, me parece que tiene que empezar cada universidad a tener su propio repositorio de materiales, producciones académicas. Por eso cuando ingresen a mi página en el costado derecho van a encontrar producciones académicas. Ahí hagan clic y van a salir todas las producciones con las cuales yo he trabajado, y cada una tiene acceso directo a la publicación para bajar, para leerla en línea.

Hay otro elemento que en los estados del conocimiento no he visto. Yo vengo a contribuir como extranjero para que piensen, hoy el conocimiento no se produce sobre papel, el soporte audiovisual comienza a ser un soporte interesante de difusión de investigación educativa. Ya hay muchos investigadores que no escriben, sino que arman casos de video para comunicar sus resultados. ¿Cómo podemos incorporar al estado del conocimiento otro tipo de producción que no sea revista, que no sea tesis? También entrar al siglo XXI con estas cosas nuevas que van emergiendo y vemos en el escenario. Siguiendo, me pregunto quiénes son los destinatarios de nuestras investigaciones. A veces somos muy etnográficos hacia adentro, pero también comenzamos a ver la necesidad hacia

afuera, es decir, cómo nosotros comunicamos el conocimiento a la sociedad. Esto irradia, pero también nos pone en el banquillo. No es lo mismo escribir para dentro que todos entienden, a que uno saque algo.

Hoy cuando uno se hace más visible está más en el sentido crítico de todo el mundo y esto es interesante. Una docente se acerca y me dice: “Profesor, qué gusto conocerlo”. Le digo yo: “No te recuerdo”. Y me dice: “No, yo sigo sus videos”. Se da cuenta de cómo el conocimiento trasciende fronteras en distintos lugares. Luego me escribe y critica el video, que no son perfectos. No, le dije, son perfectibles. Algo no te debe haber gustado, algo no entendiste o algo le agregarías al video. Esto me parece que también es interesante en la lógica de producción, son los modos de conocer en comunidad. Hoy cuando uno entra en esta lógica, comienza a estar en escrutinio crítico de las prácticas. También dicen ustedes que cómo pueden producir tanto ciertas personas. Yo me grabo de manera permanente. Pido este audio y convierto esto en un artículo. Esta es la forma en la que el conocimiento es genuino, salen cosas que de otra manera no salen. Grabarse, gente, audio, video. Se van a ver: “¡Huy! Cómo manejaba mal las manos. Debería tener las manos más quietas”. Bueno o no, aprender esto lleva mucho en el ejercicio de lo cotidiano como investigadores.

Ustedes se preguntarán qué tiene que ver esto con lo nuestro. Tiene que

*La tecnología, en todas sus manifestaciones, ha ido introduciéndose en todos los planos de la investigación educativa, como herramienta de aprendizaje o mediación en las estrategias docentes; como instrumento de investigación o análisis de resultados; como medio de distribución del conocimiento (blogs, páginas Web, revistas, foros, entre otros). Dificilmente podemos obviar su incidencia en todas estas actividades. En la década pasada los resultados indicaron que uno de los objetos de conocimiento donde mayor producción fue investigada y publicada en México fue precisamente el uso de la tecnología en todos los planos. En el estado de conocimiento de la década pasada se concentra los Entornos Virtuales de Aprendizaje, que acumuló el 6.9% cuando en el anterior no fue una producción significativa. (López, Sañudo y Maggi, 2013)*

*Este es un ejemplo de la utilidad de contar con una memoria sobre la producción del conocimiento educativo.*

ver mucho porque una de las críticas que más se oye es que no sabemos cómo comunicar el conocimiento. Tengo que ir aprendiendo otras cosas de nuestro oficio. Hay que agregarlo, tenemos que empezar a aprender ciertas cuestiones. Hoy, por ejemplo: “¡Huy! Pero entrevistar tanta gente...”. Hay distintos mecanismos tecnológicos que permiten hacer entrevistas y a su vez nos permiten grabarlas y después analizar. Esto va evolucionando para bien. Interesante poder ir avanzando en esa mirada, para ver el vínculo que hoy existe entre la producción de conocimiento y la toma de decisiones.

Para ir terminando, me parece que hay un dialogo entre investigadores y tomadores de decisiones en los distintos ámbitos. Se utiliza poco el conocimiento producido en la investigación.

Creo que los agentes políticos no acceden a nuestra investigación porque tienen que dar muchas vueltas para comprender lo que dicen. Mejor que lo digan práctico a ver cómo lo puedo aplicar. Porque no le voy a ir a explicar a un funcionario determinado teóricamente la diferencia entre competencia y capacidad. Él quiere saber cómo se está trabajando en el mundo con respecto al tema, qué decisiones puede tomar y qué puede hacer México en torno a esto, para mejorar lo que tiene. Y uno al último decide que esto que yo le digo se fundamenta y se lo dejo para que lo mire. Pero ser diferente en la comunicación, representa un reto importante. Por eso creo que hay una desconexión, y creo que los modos 2 y 3 (Gibbons, et al, 1997), que presenté inicialmente, nos estarían ayudando a tener una perspectiva para poder acercar más a los investigadores con los hacedores cotidianos de la tarea educativa.

Esto no significa que todo esté resuelto, pero es un camino. Por eso doy algunas recomendaciones para los investigadores. Estudiemos problemas concretos que tengan que ver con la coyuntura del país. Me parece interesante esto porque por ahí realmente lo que estudiamos le sirve a alguien, ¿no?

A veces vienen algunos alumnos míos que quieren estudiar, por ejemplo, la influencia que tiene Pablo Freire (2012) en la alfabetización. Ya muy investigado. ¿Para qué indagar sobre lo mismo? Porque en nuestro territorio en el sur, Pablo Freire es un padre y todo el mundo lo ha investigado y conoce eso. Seguir investigando sobre eso es seguir alimentando nuestro ego teórico. Está súper interesante, ¿pero hoy el sistema educativo requiere eso o requiere ver el siglo XXI con las tecnologías? ¿Cómo adecuamos el proceso de alfabetización que Pablo Freire (2012) planteó, con la incorporación de las TIC? No me olvido de Pablo Freire, pero en simultáneo empiezan a aparecer otros elementos contextuales que pueden ayudar a la mejor toma de decisiones en procesos de alfabetización.

*Se presenta la oportunidad de nuevo de hacer patente cómo los estados de conocimiento permiten ubicar los huecos existentes, problemáticas nuevas que no han sido especial o suficientemente resueltas. También permiten ubicar dónde se encuentra la problemática que se pretende estudiar.*

Ustedes fíjense en su propio país, estamos en una zona que para mí es espectacular en lo cultural, porque me asombro y disfruto lo que veo. Pero miraba a ciertos indígenas, todos tienen celular, pareciera contradictorio, porque anoche escuchábamos en una presentación que no hay que sacar los celulares. No sé, pero en ciertos momentos a mí me gusta mucho observar. Una de las personas que nos recibió estaba con el celular mientras la otra persona hablaba, mientras nosotros tomábamos fotos, hablando. Entonces, ¿qué lugar ocupa la tecnología para trabajar procesos de alfabetización en distintas lenguas? Hay muchas cosas que uno podría tomar como ejemplo.

Me parece que hay que empezar a analizar las políticas con mayor profundidad, salir de la descripción. De nada sirve decir tengo tanto de esto, tanto del otro, tanto de este otro. Meterme más cualitativamente a ver qué está pasando en ciertas cuestiones. Yo, por ejemplo, veo las escuelas normales, que en mi país también, por supuesto, están las escuelas normales como institutos superiores de formación docente en estos momentos. Creo que ahí hay un capital cultural interesante, pero no siempre a partir de las producciones de las escuelas normales hemos podido generar conocimiento educativo. Hay tanto para mirar, hay tanta información en las escuelas normales que ahí hace falta trabajar. Ahí hay una riqueza muy interesante para poder generar conocimiento didáctico, para poder generar conocimiento pedagógico, de análisis de políticas. Para generar un modelo de análisis de políticas públicas. Se debería potenciar mucho más porque creo que el normalismo en México marca una distinción en torno al sistema universitario. ¿No será que el sistema universitario tradicional está viendo que el normalismo avanza a un ritmo distinto en la investigación que le está haciendo ruido o como dicen los uruguayos que le rechina? No sé. Para pensarlo.

En cada una de esas cuestiones hace falta poner un poco de escrutinio crítico. También creo que es importante mirar un poco más la investigación, ponerse más en diálogo. En mi caso particular, yo en la gestión pública comúnmente hago convocatorias anuales para investigar sobre temas específicos. ¿Qué pasa? Se presenta poco, porque todos vienen con el librito que ellos tienen. Entonces les digo: “Tu investigación está muy buena, pero yo necesito esto”. Por ejemplo, ahora estamos estudiando todos los sistemas de georreferencia para el sistema productivo con formación profesional. Yo pedí un reglamento de todos los estudios de georreferencia de productividad con demanda profesional y todo mundo me pone el diagnóstico de la formación profesional. No se puede adecuar cada uno como lo aprendió en el librito, como ustedes aprendieron al hacer el estado del conocimiento así, y si viene otro y les pide otra cosa ustedes no lo pueden adecuar porque están estructurados en esa posición.

Me parece que en el siglo XXI debemos tener flexibilidad, tenemos la capacidad para poder trabajar con otros. Por ejemplo, una investigadora me dice: “¿Pero qué? ¿Yo voy a tener que trabajar con el ministerio de la producción?” Le digo: “Por supuesto, porque ellos tienen el mapa de georreferencia”. Y contesta: “Pero yo nunca trabajé con ellos”. Bueno, si va a presentar el proyecto, primero garantizar que puedas trabajar con ellos, si no, lo haces posible.

Me parece que también es interesante ver como necesitamos acoplar estas cuestiones. Poner en sintonía algunas otras cuestiones que quiero dejar con este punto. Eso ya se ha hablado, ustedes tienen potenciado el tema del trabajo en red, están evaluando el conocimiento que nosotros generamos. Voy a decir algo que muchas veces me pasó. Terminó una publicación y uno se olvida, como que cambian el chip a otro lugar y eso que hicieron que era tan valioso

no lo recuperamos, no le damos valor. Cuidado con esto, porque eso hace que nuestra profesión de investigadores también tenga una mirada “de toco y me voy”. Tan valioso que tuvo un documento de 200 páginas, pero tiene dos que son imperdibles.

Yo escribo mucho que después se debe entender qué es lo más valioso que tiene nuestro trabajo. Poder identificar qué es lo valioso y es muy bueno. Por ejemplo, nosotros en uno de los trabajos identificamos la palabra currículum como el catalizador de la realidad. Esa es una metáfora potente para explicar currículum y no la habíamos usado nunca. Hace dos años que la recuperamos y nos está permitiendo un juego interesante. ¿Pero esa palabra sabe cuándo apareció? Hace 10 años, y recién hoy la vamos tomando como un elemento para darnos cuenta y nadie la había puesto en el escenario. La pusimos nosotros mismos, cuando la escribimos se puso a pensar que ahí había algo interesante para generar ciertas cuestiones.

Reitero que es necesario poner en diálogo a quienes producimos y a quienes usan el conocimiento, generar espacios de debate, ver cómo vinculamos investigación con intervención, hacerse al lado de los recursos financieros. Claro que son necesarios, no sé si ustedes acá viven de las convocatorias. Nosotros vivimos participando en convocatorias para obtener fondos, porque es la única vía que tenemos como investigadores para tener recursos para poder desarrollar algunas tareas. Alguien ayer dijo, qué importante ver que hay mucha gente que investiga sin plata, pero que eso está dicho, porque muchas veces no lo decimos somos como algo patriótico, parece ser que tenemos todo el esfuerzo, pero hay una plática que está disponible y hay un tiempo hay recursos funcionales que estamos disponiendo para que la investigación pueda funcionar.

El nudo número dos a mí me parece que es muy importante. Ahí ¿cómo podemos nosotros a veces en las tinieblas escribir algunas cosas con trazo fino, con trazo grueso, en lo que investigamos?, yo creo que en investigación muchas veces tenemos la mirada muy puesta, muy amplia. Creo que hace falta comenzar a hacer zoom. Por eso, recuperemos los interrogantes específicos. Ayer miraba cómo presentaban los estados del conocimiento, que van tratando de afinar las preguntas. Afinar es hacerlas más potentes. El tema de la pregunta, eso es clave, porque eso orienta posteriormente el trabajo de los investigadores.

Otro tema se inspira en el chileno, vecindado en México, Hugo Zemelman (1987), que para mí es un ideólogo muy interesante en la mirada de las ciencias sociales en educación con sus obras. Es muy importante el problema que estamos teniendo, es que tenemos dificultades para plantear un problema ¿Por qué? Porque estamos tan creídos de las teorías que conocemos que no dejamos ingresar otras. Entonces tenemos cosificada la teoría ahí, como también las evidencias empíricas. Miren que uno habla, que todos los chicos repiten y todo el mundo como loro dice: todos los chicos repiten, todos los chicos repiten. Estamos tan cosificados con la mirada empírica y teórica que nos invita a que rompamos la punta del iceberg y podamos sumergirnos en mayor profundidad. Esto tiene que ver con lo de conocer y comprender, que ya he conversado antes con ustedes por eso hacer praxis.

Se podría decir que cada uno de nosotros somos un nodo. Lo importante es que nos conectemos, pero lo más grave está en que demos señales. Los estados del conocimiento son señales para generar nuevo conocimiento, no solo para que queden ahí publicados, sino que estén para poder generar mayores conocimientos. Las perspectivas que traen las tecnologías son muy importantes, debemos analizarlas para gestar educación, para gestar particularmente investigación.

Finalmente, los invito junto con Pablo Freyre a escribir en cada contexto el texto educativo, y tiene que la construcción de conocimiento del que ya estuve hablando antes. Para cerrar traigo la palabra de un amigo que seguro marca el día. Lo van a recordar, Omar Parra (2003). Él escribió cosas muy interesantes sobre la investigación, sobre placer de conocer investigando, y él invita particularmente a la innovación y nosotros nos estamos animando a utilizar algunas estrategias alternativas para la investigación. Hacemos infografía visual, nos dedicamos a analizar videos, instituciones con ciertas categorías que van desde analizar la producción audiovisual, el contenido de esa producción audiovisual, tecnografía audiovisual, sistematización de práctica. Para nosotros es muy importante entrar a la base de los congresos y poder revisar las presentaciones de buenas prácticas que hicieron los docentes, porque ahí uno puede inferir conocimiento pedagógico muy interesante, que unas veces no está implícito y otras sí.

Comentamos mucho los semilleros de investigación. Nuestros alumnos investigan con nosotros, alumnos de las distintas carreras de la universidad. Trabajan con nosotros grupos de investigación y se forman como investigadores al lado nuestro. Por eso el estado del conocimiento es muy bueno, trabajar con los estudiantes para hacer esta actividad forma parte de la cátedra que nosotros damos. Por ello para finalizar elegí una frase que siempre me impactó de David Perkins de la escuela de educación de Harvard, que dice: “El mundo sería un lugar mejor si la gente lograra una mediocridad activa en vez de una erudición pasiva” (2010: 15). Si cada uno de nosotros consideráramos que nos falta algo, que tenemos que seguir buscando, sería mucho más fácil construir y seguir navegando en esta aventura del conocimiento.

*Como comentario final, recupero que las formas aisladas y de gabinete de investigación han sido superadas totalmente. La nueva forma tiene la condición de construcción colectiva de conocimiento educativo. Se incluyen investigadores consolidados, en formación, estudiantes y expertos prácticos en el campo y nivel educativo de que se trate. Otra condición implica que es indispensable el trabajo de campo directo y por cuestiones éticas, fomentar la devolución y discusión de los resultados con los sujetos investigados. Entiendo que esto complejiza el proceso, pero también incrementa la posibilidad de su distribución y uso por parte de los agentes educativos.*

## Bibliografía

- Carr, W. (1995). Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica. Ediciones Morata.
- Freyre, Paulo (2012). Pedagogía del oprimido. Madrid: Siglo XXI
- Gibbons, Michael; Limoges, Camille; Nowotny, Helga; Schwartzman, Simon; Scott, Peter & Trow, Martin (1997). La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas. Barcelona: Pomares-Corredor.
- Larrosa. Jorge (2003). La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, Martha; Sañudo, Lya & Maggi, Rolando (2013). Investigaciones sobre La investigación educativa estado del conocimiento 2002-2011. México: ANUIES / COMIE.
- Parra, Omar (2003). Pensar y Soñar. En la Revista bdigital, Volumen 21, Número 1, p. 24-31. Universidad Nacional de Colombia.
- Perkins, David (2010). El aprendizaje pleno. Principios de la enseñanza para transformar la educación. Buenos Aires: Paidós.
- Rosado, Emmanuel (2017). Del yo al nosotros. la segunda sandalia de Gandhi. Santo Domingo; Ion 21 Corriente alterna. <http://www.ioncorrientealterna.com/2016/02/23/del-yo-al-nosotros-la-segunda-sandalia-de-gandhi/>.
- Zemelman, Hugo (1987). Uso crítico de la teoría: en torno a las funciones analíticas de la totalidad I, el Colegio de México. DOI: 10.2307/j.ctv26d982.